COMEDIA FAMOSA:

AMAN, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO.

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Asuero, Galán.	*La Reyna Estér, Dama.*	*Cambises, Galàn.*
Amán, Galán.	*Zarés, Dama.*	*Darío, Galán.*
Egéo; Galán.	*Estela, Dama.*	*Alfaxad, Gracioso.*
Mardoquéo, Barba.	*Balda, Graciosa.*	*Atac, Vejete. Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por un lado el Rey Asuero, y acompañamiento, y por el otro Amán, y acompañamiento.

Amán. Gran Artaxerxes Asuero,
soberano Emperador
de los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero,
siendo à vuestras aras propria
la victima, y el tributo:
sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo feliz,
no hay en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el alma con la cervíz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosos colores
festivas, que se han vestido
las flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores:
pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento:
la razon del argumento,
de que asi hayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vé el primer arrebol,
quando Pone rubio el Sol,
por veros, mas diligente
los cavallos à su coche;
y esto es pagar todavía
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche:

que como en este concierto
del relox maravilloso
del cuerpo, y alma, es forzoso
lo suspendido, ó lo muerto;
el sueño ha de suspender
el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mover.
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dar cuerda à los sentidos:
luego sin causa, y defeto::-

Rey. Amán, yo salgo al camino;
por qué, à costa de lo fino,
quereis lograr lo discreto:
pues quando en estrecho lazo
el pecho uniros pensé,
vos, resistiendo à esta fé,
me dilatais el abrazo,
que espero ya deseoso?

Amán. Vos tambien me dilatais
el decirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con afecto no pequeño,
como os fué, señor, de sueño?

Rey. Eso, Amán, ello se estaba
por mi, y por vos respondido,
que no puediera, por Dios,
pasar la noche sin vos,
si no la huviera dormido.
O Amán! ò qué alegre me hallo
en teneros (perdonad
un descuido á mi amistad)
iba à decir por vasallo!
O cómo me hallo contento
en teneros por amigo!
y qué poco es lo que digo,
à vista de lo que siento!
No ignoro con quanto estudio
quereis, que olvide à Bastí,
à quien amé; y à quien dí
libelo ya de repudio.
Y asi me divierto ahora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde
con ecos de aves la Aurora.
Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que la han servido,
si no cubiertas con velos,
porque Bastí rapudiada,
quiero que esté castigada,
pero no, que tenga zelos.

Amán. Pensasteis, que vencedor
de dos mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego amor?
Vos llamasteis cuidadoso
à Bastí, y ella no quiso
obedecer el preciso
imperio de un Rey su esposo.
Perdió, por inobediente,
ser Reyna; nadie lo abone,
porque mas feliz corona
la Real Diadema otra frente.
Y asi, llore arrepentida,
y confiese castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida.
No buelva Bastí à reynar.

Camb. Amán, ya es ese mucho empeño;
el Rey puede, como dueño,
perdonar, y castigar:
dadle, pues, consejos sanos,
y advertid, que están presentes
dos Principes muy parientes.
de Bastí. *Rey.* De muy villanos
habrá aqui quien os arguya.
Amán es mi amigo fiel,
y no hay mas Príncipe, que él
en mi presencia, y la suya.

Fixe-

Fixese en público Edicto,
queda ley establecida
desde oy, pena de la vida,
como si fuera delito
contra mi misma persona,
que Principes, y Señores;
Grandes, Nobles, y menores,
sujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte están,
Aldea, Ciudad, ò Villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren á Amán.
Camb. Aqui no hay mas recompensa,
que disimular: apelo, *ap. à Darìo.*
no à la justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.
Darìo. Cambises, que muera Amán,
y aun el Rey, solo es remedio,
valiendonos por el medio
de Farés, y Bagatán,
dos Porteros de Palacio.
Camb. Darío, tan alta empresa
ha de executarse apriesa,
y consultarse de espacio.
Vanse Cambises, y Darío.
Amán. Esta aun no es satisfaccion.
Rey. Egéo? *Egéo.* El Rey me ha llamado,
la rodilla he reservado *ap.*
para mejor ocasion.
Rey. Amán es mi amigo, y veo,
que lo es vuestro; quiero, pues,
que consultemos los tres
esto, que acertar deseo.
A vos, quando amigo os llamo,
quejoso os puedo tener;
pues aun no he dado á entender,
Amán, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Basti
buelva à reynar? *Amán.* Señor, no.
Rey. Pues asi lo mando yo:
quereis que me case? *Amán.* Sí.
Rey. Asi se haga tambien:
quereis que haga Reyna luego?
Amán. Señor, sí. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
guiadme, pues sois mi norte.
Egéo. Señor, no está al Cetro Real
con su decoro cabal,
faltando al Rey su consorte.
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reyno, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues sois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vuestras bodas.
Amán. Este consejo me agrada.
Rey. Egéo, vos sois prudente,
calzad alas diligente,
Ministro de esta Embaxada;
mi Paraninfo os he hecho,
anunciadlo à la dichosa,
que ha de ser Reyna, y mi esposa.
Egéo. No sé qué siento en el pecho, *ap.*
que sueño, aunque en forma humana,
que soy Paraninfo elado,
y Paraninfo embiado
à Reyna mas Soberana;
Reyna digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un gran Rey, me embia
quien por sí mismo es lo que es.
Y por ser la Magestad,
que repudió la arrogancia,
hallará menos distancia
en la mayor humildad.
Rey. Egéo, en que os suspendeis?
Egéo. En una sagrada idea
quedé elevado. *Rey.* Tal sea
la Reyna, que os eleveis;
pues gracia en mi mente halló,
aun antes que se declare,

porque una muger repare
lo que à otra muger perdió.
Y asi, para aqueste empleo
le dad galas, con que pueda
parecer Reyna.. *Vase Egéo.*
Amán. Esto queda
del modo que yo deseo:
Rey. Atendeme, pues, ahora,
Quién es aquella Diana,
que salió tan de mañana
en trage de cazadora?
Amán. Bastí, señor, que se ha puesto
delante de vos, y está
tan sobervia, que se vá.
Rey. Seguiréla yo.
Amán. Qué es esto?
Rey. El primer paso, no mas,
dará por verla mi amor.
Amàn. Si dais un paso, señor,
dareis todos los demás.
Asi se eslabona el mundo,
que si del paso primero
paso al segundo, al tercero
pasaré desde el segundo.
Y asi, el primero no paso,
porque succesivamente
de cada paso, al siguiente;
no hay mas que dar, que aquel paso.
Bastí, sobervia beldad,
os dió en reciproca union,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunció astuto,
à pesar de las congojas,
una yedra, que dá hojas,
por una vid, que dá fruto?
Rey. Pues, Amán, de mí inferid,
supuesto que no soy piedra,
que pues repudié la yedra,
me abrazaré con la vid. *Vanse.*

Salen Alfaxad, y Balda de villanos.

Bald. Yo no sé que os diga.
Alf. Balda, al buen callar,
diz que llaman Sancho,
cosquillosa andais,
que es à la trocada
lo de Menga, y Bras:
Bald. No repudió el Rey
à Bastí, Alfaxad?
Alf. Los niños lo cantad,
repudiada está.
Bald. Pues, marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Ahora no quiero,
sin que me digais
cuya es esta casa,
que tiene detrás
esa huerta?
Alf. Yo?
Bald. Si no, reparad,
que aqui está el garróte,
y os he de cascar.
Alf. No hay misericordia?
Bald. Justicia es lo que hay:
heis aqui la vara.
Alf. Si no la arrimais,
yo no le he de contallo. *Arrima la vara.*
Bald. Pus de cuento vá.
Alf. Pus no vá de cuento.
Bald. Hay mas de tomar
otra vez la vara? *Tomala.*
Alf. Muger, la verdad
os diré de plano.
Bald. Buelvola à arrimar. *Arrimala.*
Alf. Hay aqui un Judio,
que se ha de llamar
(Dios me acuerde en bien)
Mardoquéo, el qual
está en Persia, donde
la cautividad
del Rey Chicolio;-

Bald.

Bald. Sois un animal:
Geconias seria
ese Rey. Pasad
adelante, y vamos
à lo sostancial.
Alf. Saúl, Rey Hebréo,
mató al Rey Agár,
de quien dicen, que es
descendiente Amán.
Y por esta muerte:
ò esta enemistad,
tiene Amán gran tirria
con los de Judá.
Por eso no vive
en esta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susán,
Mardoquéo: Estér,
que en su casa está,
es su hija adoptiva,
que no natural.
Yo estó enamorado,
(tentóme Satán)
por bella la cara,
y vila asomar
de blanco, y azúl.
Quando es novedad
vestir Cielo, y Alva
en Cielo Oriental?
Pues novedad fue
que su honestidad,
ò viste cilicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,
y por mas señal,
junto à aquella juente;
que sin murmurar,
liberal dió perlas:
que no es liberal
quien dá murmurado
aquello que dá.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
un lienzo tan blanco,
Vandera de Paz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
si no nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienzo,
y la mano es tal,
que hay pleyto pendiente,
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estase el pleyto
por determinar.
Porque los mas linces
no distinguirán,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.
Cristal es su frente,
y oro de Ceylan
su hermoso cabello,
que sobre cristal,
tanto monte de oro
sosteniendo está,
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se ván trás ellos.
Y quién se amará
ojos que están firmes,
no ojos, que se ván?
Por la hermosa linea,
que baxando vá
à oler estas flores,
que no ha de tocar.
Por sus dos ventanas
parece que está
mirando un Abril,
que no ha de pasar.
Sus megillas, donde

reyna la beldad,
como Reyna visten
Purpura Real.
Este ha sido el Mapa,
donde he visto ya,
que mas adelante
no puedo pasar.
Muger, yo la adoro,
casi à mi pesar;
de acero era yo,
si trás sí no me tray,
la culpa tiene ella,
que es la piedra imán.
Bald. Desarrimo el palo?
Alf. Pues haceos allá.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Sí, muger, muy mal.
Bald. Pues decid, por qué
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo necesario,
y no he de dexar,
hasta tener otra,
mi comodidad.
Bald. Pues repudie luego,
no hay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca.
Bald. Nones no serán,
sino pares.
Alf. Como?
Bald. Ahora verá.
Estemos à cuentas:
Dos no son un par?
pues de dos en dos
os los pienso dár,
y asi serán pares. *Dale de palos.*
Alf. Muger, mal contais,
tres me haveis pegado.
Bald. Tengoos de pegar
otros tres ahora,
y si los contais,
tres, y tres son seis;
que juntos, harán
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.
Alf. Estér, que me matan!
Bald. La estera sacais?
Alf. Amor, es verano.
Bald. La vara será
para sacudilla.
Alf. No la sacudais,
que no tiene polvo,
porque es Celestial:
Veisla alli, que asoma;
el original
del retrato ved,
oíd, y callad.
Sale la Reyna Estér.
Estér. Artifice Divino,
que tus obras escribes
con dorados carácteres de Estrellas,
y en ese pergamino
dilatado, escrives
tus alabanzas, que predican ellas:
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, siempre
constante,
con debido decoro,
sino con lenguas de óro,
indicando con dedos de diamante,
al Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta, que embia
fuego desde la esfera,
dividiendo su imperio con la Luna,
pues quantos él al dia,
ella la noche impera,
que aun hay mudanzas, donde no
hay fortuna.
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro
pues sus labios sutiles,
ya plumas, ya buriles,

en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriban, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.
Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que habeis querido:
Bendigate el mismo Dios.
Estér. El te guarde.
Alf. Bella Estér,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.
Estér. Quando eso fuera posible,
aunque es humilde tu suerte,
no podré yo merecerte.
Bald. Vés, que estó tan apacible?
es que vó à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.
Estér. Yo quiero en este retiro
pasar las noches, y dias,
meditando profecias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Daniél, que en nuestra edad
profetizó, y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion,
los años que montan, son
quatrocientos y noventa.
Y oy, que Asuero está reynandó,
de estas semanas está
pasado algun tiempo ya:
De manera, que contando
desde el Reynado de Asuero,
hasta la feliz venida
del que al mundo ha de dar vida,
es computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que están
por pasar, todos serán
hasta quatrocientos años
y cincuenta, algunos menós.
O, Virgen, quien mereciera
ser sombra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale Mardoquéo.

Mard. Premio es honrar à los buenos,
y à los malos dar castigos.
Qué ley, con tanto rigor,
pronunció Asuero en favor
de este Amán, nuestro enemigo!
Alfaxad, qué haceis aqui?
Alf. Nada ya; yo, y mi muger
estabamos con Estér.
Mard. Entró en su Oratorio?
Alf. Si,
leyendo está recogida.
Mard. El Rey viene, si la vé,
dicha ha sido que no esté
tan pobremente vestida.

Salen el Rey de caza, en cuerpo, Amán, y acompañamiento.

Rey. Amán, de blanco, y azul
ví, entre rosas, y azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.
Amán. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.
Rey. No por eso he de perderla,
que Rey me quedo? aunque Rey,
me humillo à aquesta pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado à la Aldea.
Amán. Qué quiere aqui aqueste Hebreo,
Este no sabe en la pena *ap.*
que incurre: quién, viendo à Amán,
no hinca la rodilla en tierra?
Mard. Amán me mira con ceño. *ap.*
Amán. Judío, salte allá fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estár en la presencia
del

del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
si no las Aguilas Reales.
Mard. El Sol alumbra, y calienta
à todos, y el Sol es Rey.
Amán. No basta que à mí me ofendas?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame raléa,
que à Agár, gran Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,
mató fieramente? *Mard.* Amán,
Saúl tuvo órden expresa
del mismo Dios. *Amán.* Vete luego;
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como à deidad suprema
me adores, habla à Darío,
pregunta à Cambises, llega,
sabrás la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia.
Réy. Cómo os llamais?
Mard. Mardoquéo.
Rey. Qué buscais? *Mard.* Una doncella,
que à discrecion, y hermosura,
juntó humanidad, y prudencia.
Rey. Qué nombre tiene? *Mard.* Señor::-
Mucho importa que no sepa *ap.*
el Rey, qne es sobrina mia.
Estér se llama *Rey.* Es muy bella!
Estér me ha robado el alma! *ap.*
Amán. Cielos, si es la muger esta, *ap.*
que como à dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?
Señor? *Rey.* Qué dices?
Amán. Oidme,
que importa à vuestra grandeza,
(ò à mi venganza) un consejo,
que estas noches me desvela.
Faraòn, gran Rey de Egipto,
viendo, que en sus mismas tierras
este Pueblo advenedizo
creció en numero, y riqueza,
ordenó, para extinguirle,
que matasen las parteras
quantos varones naciesen
de las mugeres Hebréas.
No consiguió su deseo
Faraón, ni su cautela,
y el Pueblo Hebréo logró
su libertad, y riqueza.
Los Hebréos con usuras
adquieron tantas haciendas,
siguen Religion contraria,
en oprobio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran;
antes, con gran retinencia,
sufre vuestro imperio el culto
de ceremonias diversas.
Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demás diligencias
dispondré yo. *Rey.* A vos os doy
la jurisdiccion entera,
y en ese Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.
Salen Egéo, Zarés, y Estela, Baldá, y Alfaxad.
Zarés. Todas venimos resueltas,
Estela. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.
Egéo. Señor? *Rey.* Egéo?
Egéo. Estas Damas,
que lo fueron de la Reyna
Bastí, ahora se oponen
à la sagrada Diadema,
que ella perdió, con deseo
de agradaros, se presentan
ante vos; y es bien, pues todas
al Reyno vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,

yo os informe por ellas.
d. Hablaré yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
à Alfaxad, que me repudie
y quítese de reyertas,
que su muger seré yo.
f. Señor, en Dios, y en conciencia,
os diré aqui quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floja, desayrada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grosera,
holgazana, dormilona,
vil, zarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golosa:
Casaos ahora con ella.
ald. Quereis saber quien es él?
Yo soy muger de esas prendas,
y me quiere para sí.
lf. Porque no habrá otro que os quiera.
ey. Amán, estos dos villanos
quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.
lf. Y vestirános de seda?
ey. De todo cuidará Egéo.
géo. Ya aquestas Damas desean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y zamba,
y baila, y danza tan diestra,
que por sus mudanzas puede
trocar amor sus firmesas.
Aurora es como su nombre;
lo blanco, y lo alegre ostenta
la hermosa risa del Alva.
ar. Quién dirá al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soy tan noble
entre los Medas, y persas::-
cómo quién diré que soy?
no diré, que como Elena,
como Palas, Juno, y Venus,
diré, que como yo mesma,
midiendome à mí conmigo;
pero tan sin competencia,
tan una siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ser mas,
y es precisa consecuencia,
que quien es quanto hay que ser,
supuesto que nunca llega
à ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos ya; y no es posible,
que yo, menos que yo, sea.
Est. Zarés, tambien yo soy yo;
y si os parezco pequeña,
por eso el Rey hace Grandes.
Rey. Gracia habeis tenido, Estela,
añadid à vuestro dote
seis mil ducados de renta.
Egéo? *Egéo.* Señor? *Rey.* La mina,
que está en el alma, rebienta:
Yo ví à Estér, y es tan hermosa
entre las demás bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que está muy en gracia mia.
Egéo. Pues si está en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
qué falta aqui? *Rey.* Querer ella:
Abra los hermosos labios
pronuncie el sí, que ya esperan
esos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos; no haya
voz, que à su voz no perezca.
Todo calle; por oírla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las ojas,

como que no pestañean?
Suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las aves,
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oído
se llega à hablar muy de cerca.
Aquel olmo, y este, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hacer señas,
para responder, que sí,
baxó ahora la cabeza.
Aunque tiene lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas veces se enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis, que la primavera
busca su galán Fabonio,
como quien se recela,
os recata sus amores:
aunque se vista hojas nuevas
el tronco arriba, à los pies
de los arboles enseña,
Noto, que entierra el vestido
que parece, que secreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta.
Ea, que atencion es todo,
que al jardin, la primavera,
el zèfiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el ayre, el viento, las aves,
plantas, y flores diversas,
y con un extasis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadaver.
Responda, pues, y obedezca,
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.
Egeo. Yo tambien me he suspendido
oyendoos à vos: à donde
esta hermosura se esconde?
Rey. Este Hebréo ha respondido
à lo demás: donde, dí,
la hará Egéo una visita?
Mard. En algun libro medita,
que no hay verla, estando aqui
ni mirarla, aunque es tan bella
no parece ella, en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

Descubrese à un lado del tablado la Capilla, con un Atril, y Misal, hincada de rodillas Estér, como elevada; y Mardoquéo, y Egéo hincan la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.

Egéo. Dios te salve, hermosa Estér,
contigo es Dios, y serás
entre todas las demás
la mas dichosa muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salve, Estér graciosa.
Est. Qué salutacion es esta?
Egéo. No temas, divina Estér,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdió en él la desgracia
de la primera muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por esposa.
Est. Eso cómo puede ser?
Si el Rey no me ha conocido,
como agradarle he podido?
Egéo. Todo eso, y mas ha de hacer
Espiritu Soberano,
cuya virtud te hará sombra.
Ya el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
no te parezca increíble,

que

que si amor es quien lo hace,
fruto de lo esteríl nace;
porque nada es imposible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoy.
Est. Una esclava del Rey soy,
haga en mi su voluntad:
A Egéo hablé, y hasta ahora
pensé que era Angel. *Egéo.* No sé.
Qué bien, señor, que la hablé!
Como à mi Reyna, y señora,
postréme à tanta hermosura.
Mard. Ahora hablo yo, y no yo:
Aqui se representó
una sombra, una figura
de quando vengan à dar
aquella alegre embaxada
à la doncella sagrada,
de quien Dios ha de encarnar.
Rey. Llevadla à Palacio, Egéo.
Mard. Mira, Estér, à qué te obligas,
que está aqui el Rey; no le digas,
que eres de linage Hebréo.
Est. Suspensa, en la novedad
de mí misma, me retiro;
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande Magestad,
con renombre de divina,
en tan pobre alvergue quepa.
Mard. Buelvo à decir, que no sepa *ap.*
el Rey, que eres mi sobrina.
Rey. Estér, quien con vos está,
alegre lo pasa aqui.
Zar. De embidia muero! *ap.*
Camb. Bastí *ap.*
perdió la esperanza ya:
vengarla, y vengarme espero.
Dar. Esa venganza concierta
con dos, que están à la puerta
de la antesala de Asuero.
Alf. Idnos à dar de vestir,
Angéo. *Egéo.* Venid conmigo.
Est. Yo con el alma te sigo.
Rey. Muy segura podeis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Estér,
porque ella, Egéo, ha de ser
Reyna de mi voluntad.
Amán. Zarés, todo el alma os muestro
desde oy correis por mi cuenta:
Amán soy, id muy contenta,
que si reyno, yo soy vuestro.
Est. De Dios, no de mí, concierte
toda esta victoria en mí;
pero si Dios vence en mí,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Darío.

Dar. Supuesto, que el de Bastí
es nuestro agravio tambien,
que Estér es Reyna, y Amán
se ha casado con Zarés;
qué resta ahora? *Camb.* Vengarnos:
determinados dexé
à Farés, y à Bagatán.
Dar. Y como han de disponer
la muerte del Rey? *Camb.* Los dos
con cautela, y maduréz,
lo quedaban consultando:
no tenemos que temer;
muera el Rey Asuero.
Dar. Muera. *Sale Mardoquéo.*
Mard. A Bagatán, y à Farés
oí, sin que ellos me viesen,
y aviso en este papel
à la Reyna la traicion,
para que ella avise al Rey;
en el zaguán de Palacio
suelo asistir por saber
nuevas de mi Estér querida;
y asi à los dos escuché;
pero como soy su tio,

y no he de darlo à entender
con razon estoy dudando
à quien el papel daré.
Dar. En fin, oy salen los Reyes
en público. *Camb.* Ya sabeis
la causa, como Bastí
no quiso dexarse ver,
y Estér en su oposicion
quiere ser vista. *Dar.* Está bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reyno ha de perder.
Cambises, disimulemos,
y acompañemos al Rey. *vanse.*

Sale Alfaxad vestido de cortesano ridiculo.

Alf. Qué haceis aqui, Mardoquéo?
ved, que le dirán al Rey,
que sois tio de la Reyna.
Mard. Tú eres muy hombre de bien,
y nunca habrás dicho nada
contra honra agena. *Alf* Eso fué
quando yo estaba en mi Aldea,
y era Labrador, despues
que soy cortesano, digo
lo que sé, y no sé tambien;
mas por Estér lo he callado.
Mard. Podrás darla este papel?
Alf. Sí, que el portero nos hace
tan señalada merced
à Balda, y à mí, que darle
bien sin recelo podré.
Mard. Cómo se llama el portero?
Alf. Con perdon le nombraré:
Atac. *Mar.* El Viejo? *Alf.* El Vejete.
Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y dá el papel à la Reyna.
Alf. En su mano le daré.
Mard. Quedate à Dios. *vase.*
Alf. El te guarde;
mas no será menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperaré.

Salen el Rey Asuero, la Reyna Estér, Amán, Cambises, Darío, Zarés, y acompañamiento.

Rey. Bellisimo dueño mio,
bella entre todas Estér,
si tu hermosura es divina,
eterna será tambien:
como el Sol eres sin duda,
por que el Sol, divina Estér,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñéz.
Y asi verás en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si pasa por él los años,
no pasan años por él.
En esos mares azules
al gran Planeta has de vér,
que aunque con remos de plata,
luciente alado bagel,
surca pielagos de luz
el golfo de rosicler.
Aunque se vaya à morir,
quando se vá ya à poner,
con ir tan velóz, parece,
que está de mar en travès.
Sin duda remora oculta
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su altivèz.
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueva luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.
Est. Gran señor, con humildad
que puedo yo responder?
hechura vuestra, aunque indigna,
siempre me confesaré.
El Rey de Dios es retrato,
y à Dios se ha de parecer:
Dios amó al alma, y no dudo,
pues vos amasteis à Estèr
si le dió merito à ella,

que

que vos à mi me le deis:
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el mismo bien, que quiere
al alma que quiere bien.
Rey. Amán, un prodigio, un pasmo,
dos milagros, digo, hallé
en su ingenio, y su hermosura.
Amán. Justos favores la haceis;
pero el amor es celozo,
y haceisme menos merced
à mi divertido en ella.
Embidioso estoy, Zarés. *Los dos ap.*
Zar. Y yo, la oreja à su encanto,
como el aspid, cerraré.
Est. No es justa, Amán, vuestra queja;
quereis ver como? atended.
Si es cuerpo mistico el Reyno,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien se conserva) el Rey?
Pues el corazon, Amán,
aunque indiferente esté
en medio del cuerpo, dicen,
qne al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vé:
porque à los mas flacos deben
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
está como en un fiel,
puesto entre vos, y entre mí,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os espanteis,
que como à parte mas flaca,
se ha inclinado à la muger.
Habla aparte Amán con el Rey.
Amán. Tengo aparte que deciros.
Para los trece del mes
han de dar las provisiones
contra el Pueblo de Israél,
y ha de fijarse el Edicto.
Alf. En secreto hablan: par diez, *ap.*
que hay ocasion: llego, y doyle
à lá Reyna su papel.
Este me dió Mardoquéo, *Dasele.*
y diz que le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.
Rey. Ya es vuestro todo el tesoro,
que se conficáre: haced
lo que os pareciere, Amán.
Amán. Temo, que os han de mover
à lastima sus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas à la clemencia.
Rey. De qué modo?
Amán. Haciendo ley,
que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à ver
al Rey, si no es que le llame;
la qual executaré
yo mismo en qualquier persona
que entráre, y perdonaré
al que vos sobre sus ombros
el Cetro de oro baxeis.
Rey. Asi lo mando. *Est.* Señor,
este Memorial leed, *Daselo.*
que Mardoquéo me embia,
para que à vos os le dé.
Lee el Rey. Reyna, avisa al Rey Asuero,
que Bagatán, y Farés
le quieren matar, por señas,
que armados se han de poner
detrás de la misma cama
de su Magestad. Qué haré?
Amán. Ver si están à donde dice.
Rey. Amán, Egéo, los tres
lo vamos à averiguar,
y si es cierto, escribireis,
con los demás, este caso,
que no he de olvidarme de él.

Quede memoria en mis libros,
que la vida he de deber
à Mardoquéo. *Amán.* Aunque sea *ap.*
verdad, yo divertiré
al Rey, porque no le premie.
Vanse, y quedan Zarés, Estér, y Alfaxad, y sale Mardoquéo.
Mard. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Est. De qué estás triste, Zarés?
llegate à mí, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amán.
Zar. Eso, à quien le está mas bien,
que à tí? *Est.* Pues por eso mismo
te quiero favorecer,
porque te está bien à tí.
Zar. Y à tí te estará mas bien,
que à mí. *Est.* Que respuesta es esa?
Zar. Del gran Nembrot, que à Babél
fabricó, para asaltar
à la gran Jerusalén
(como el Nabuco el zafir
de esa Ciudad, esa piel,
que para mayor defensa
su amor debió de esconder)
desciendo yo: Tú quién eres?
que corona, que Laurel,
que timbre hay en tu linage?
Antes nos dás à entender
(como allá entre los Hebréos
desciende Melquisedech)
que eres su genealogía.
Est. Sobervia tan descortés,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estás loca, conviene
castigarla, aunque lo estés:
Reyna soy à pesar tuyo;
y asi, porque adoro al Rey,
no à mí, à la Reyna su esposa
debo yo satisfacer.
Hacela arrodillar la Reyna, y luego la levanta en los brazos.
Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de ver,
ollandote mi chapin,
que no llegas á mi pie.
Llega à mis brazos ahora,
que aquel descuido, Zarés,
que te castigó la Reyna,
te le ha perdonado Estér.
Zar. Direle mi afrenta à Amán.
Est. Amán solo ha de querer
lo que la Reyna quisiere. *Sal. Amán.*
Amán. Qué es esto? *Est.* Yo castigué
à Zarés; ya está enmendada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas. *Zar.* Amán?
Amán. Zarés, (yo te vengaré) *ap.*
de paso vengo à decirte,
porque sin cuidado estés,
que están presos los culpados;
pero hay una ley:- *Est.* Qué ley?
Amán. Que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à ver
al Rey, sino es que le llame.
Est. El Rey mi señor, no es
quien lo manda? *Amán.* Reyna, sí.
Est. Pues responded, que pondrè
la cerviz primero al yugo
de tan supremo poder.
Amán. Pena de la vida tiene
el que entráre. *Est:* No entrarè:
estos son mis enemigos. *ap.*
Amán. Temiendo voy. *ap.*
Est. Ven, Zarès.
Amán me dexaba ir sola! *ap.*
Y vos, Amán, no os quedeis.
Amán. Ya empieza à lisonjearme. *ap.*
Est. Yo quiero haceros merced:
pero como à vuestra Reyna
quiero que me acompañeis.
Vanse los tres.

Alfa

Alf. Mandais algo, Mardoquèo?
ya dí à la Reyna el papel.
Mard. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer.
Alf. Oye, y direselo todo.
Hablan los dos, y salen Atac, vejete, y Balda de cortesana ridicula.
Atac. La Reyna me manda hacer
amistad con este Hebrèo:
Balda, ya está el Agedréz
sin Dama, faltando vos.
Dar mate à todas podeis,
porque no hay con amor niño
amante; Matusalèn:
Alfaxad está de espaldas;
llegad, y os abrazarè.
Bald. Llego, pero con tal tiento,
que no me desaliñeis. *Abrazanse.*
Mard. Mira, que has de estar en ello.
Alf. Digo, que en ello estaré;
pero mi muger, y Atac
están en ello tambien.
Balda, pues que haceis aqui?
Yo buelvo à hablar con Estèr.
Bald. A Estèr quieres todavia?
pues yo à todos los querrè;
y os lo prometo, marido.
Alf. Sabeis que pienso, muger?
que primero lo cumplís,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, estó bien prendida?
No só, à vuestro parecer,
un Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira à los pies,
verá, que sos un Angel malo.
Atac: Yo no me suelo meter
donde no me llaman. *Alf.* No?
Atac. No he dicho.
Alf. Muy mal haceis:
si os heis de meter, meteos
donde no os llaman. *Atac.* Por qué?
Alf. Porque no os llaman, Atac.
oís, Atac? no os quedeis,
y alzadnos ahora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vanse.*
Salen Cambises, y Darío.
Dar. Pues Farès, y Bagatán
nos culpan, no hay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Amán,
que el nos sacará de todo:
Quando pase le hablarè
muy rendido. *Camb.* Y yo lo harè,
que à ese arbitrio me acomodo,
para asegurar mejor
nuestras vidas. *Dar.* De que suerte?
Camb. Dando à los presos la muerte,
que es el mas cierto favor:
Dar. Como? *Camb.* Dandoles veneno;
que si en un potro se ven
(aqui entra el proverbio bien)
dirán lo suyo, y lo ageno.
Sale Amán. Quanta riqueza atesora
el pueblo Hebrèo, es ya mia:
todos mueren en un dia:
aqui fijarán ahora
el Edicto. *Camb.* Este es Amán.
Sale Mardoquéo.
Mard. Ya me he empeñado: hasta ver
si me avisa de algo Estèr,
me estaré en este zaguán.
Amán. Cambises? *Camb.* Señor?
Amán. Darío?
Dar. Ya te escucho arrodillado.
Amán. Aunque pasé yo, no ha hincado
la rodilla aquel Judío.
Camb. Como quando pasa Amán
no hincas la rodilla en tierra?
Mard. Porque quien la hinca yerra
en ese injusto ademán.
Cam. Por què? *Mar.* Porque solo á Dios
dá ese honor la justa ley;
à Dios, por si mismo; al Rey,
porque representa à Dios.

Amán.

Amán. O pese al Hebrèo infame!
Aqui con la boca misma
barrerá la tierra, à donde
no quiso hincar la rodilla.
Por què no me adoras, loco?
Arrojale al suelo, y ponele el pie en el cuello.
es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahán procedes,
muy preciado de Israelita?
Pues dí, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profecías
(aunque vès escribir hombres)
dirás, que es Dios quien las dicta?
Diciendose culpa à pena,
aunque ambas son sin medida
de un Dios vengando, os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demás Profetas:
que castigo no os intima?
que infamia no os amenaza
la oracion de Jeremías?
Pero hagate un beneficio
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presuncion subia.
Mard. No temo, Amán, tu arrogancia,
pero lloro, que repitas
aquellas sacras verdades,
que tengo yo tan creídas.
Que mucho que yo las crea,
quando tú las averiguas?
pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las sesenta Semanas,
que Daniel nos pronostica,
aunque del numero de ellas
se ven algunas cumplidas,
faltan quatrocientros años
y cincuenta. *Amán.* Por que cifra?
Mard. Porque estas dichas Semanas
suman años, reducidas,
quatrocientos y noventa,
siendo la mitad precisa
de la Semana postrera,
quando en un Palo le erijan.
Entonces, por el descidio,
Nacion tan favorecida,
no será ya Pueblo suyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
De manera, que contando
desde Asuero, hasta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judá, que se bendigan
en Christo todas las gentes;
que aclamen sus Gerarquias
à Dios nacido, que crezca;
que opuestos à su doctrina,
sacrilegos le calumnien,
obstinados le persigan,
quando en su muerte enlutado,
perdiendose el Sol de vista,
à corazones errantes
condenan estrellas fijas.
Y quarenta años despues,
que se verá la ruína
de Jerusalèn, y el Templo,
à pesar de la perfidia,
restarán quinientos años.
Amán. Luego esta Nacion maldita
en el Reynado de Asuero
no se ha de ver extinguida?
Pues porque te desengañes,
mira este Edicto, que fijan
en las puertas de Palacio. *vase.*
Voz. Viva Amán, y Asuero viva. *Can.*
Sale un Soldado con un Edicto.
Mard. Que Edicto es este, sellado
con Armas Reales?
Dar. Aprisa
te lo dirá el Cartel mismo,
si con atencion le miras.

Lee

Lee Mard. Asuero Artaxerxes, Rey,
que impera desde la Italia
hasta la Etiopia, à ciento
y veinte y siete Provincias,
manda à todos los Hebréos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huída,
que estén cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras Armas Reales.
YO EL REY. Eterna Justicia,
Dios de Exercitos, Amán
ha egecutado sus iras
oy contra tu Pueblo: Estér,
señora à un tiempo, y sobrina
del mas infelice Hebréo,
que te adoptó como hija,
que te crió como padre;
con quién te daré noticia
de tan infausta tragedia?
Sale Atac. La Reyna misma me embía
à que te pregunte, Hebréo,
la causa por qué suspiras,
que está junto à aquella reja,
y te oye hablar.
Mard. Buelve, y dila,
que à muerte está condenada
ella, y toda su familia.
Atac. Eso he de decir à Estér? *vase.*
Mard. Eso importa que la digas.
Sin duda, Dios enojado,
quiere, que un saco me vista,
y que penitente cubra
la cabeza de ceniza.
Sale Atac. Llegaos à aquella reja,
como quien à ella se arrima,
que la Reyna quiere hablaros.
Sale la Reyna à la reja.
Est. Muerta llego, aunque atrevida;
Tio, señor: — *Mard.* Hija Estér,
à todos nos notifica
sentencia de muerte Asuero.
Est. Pues en tan fatal desdicha,
en tan comun desventura
que me aconsejas? *Mard.* Que pidas
misericordia à tu esposo;
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,
con fidelidad rendida,
estaremos. *Est.* Mardoquèo,
la entrada al Rey facilita;
mas decir esas verdades,
supuesto que hay quien las diga,
no puede ser. *Mard.* Pues por qué?
Est. Porque, pena de la vida,
nadie puede entrar á hablarle.
Mard. Que es esto, Estèr? tanto miras
por tí sola? Ya sin duda
à tu tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas?
Y por ser Reyna, imaginas,
que no has de morir con todos?
pues no, Estèr, no, no te libras
por ser esposa de Asuero,
que tambien eres Judía,
y estás en el mismo Edicto,
como yo, comprehendida.
Est. Rey de ese estrellado Alcazar,
barro, que tu soplo anima,
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
A tí, en cuya mano están
los corazones, que giran,
pide la clemencia humana
piedades de la Divina.
Vete, hagamos penitencia,
asi à todos se lo avisa,
que yo entrarè à hablar al Rey,
aunque me cueste la vida. *vanse.*
Salen Amán, Zarés, Cambises, y Dario.
Zarés. Ya viste, Amán de qué modo
me trató Estér? *Amán.* Ya lo ví.

Zar. Y vès, que te toca à tí
tambien vengarme de todo?
pues à tu gusto acomodo
el mio, en qualquier empresa.
Amán. Zarès, si el dolor no cesa,
persevera la esperanza;
yo acabaré otra venganza,
y luego empezarás esa.
Otra es mi poco sosiego;
nadie puede entrar ahora
donde está el Rey.
Zar. Quien lo ignora?
Amán. Pues quando èl venga, idos
luego. *Zar.* Que te dá pena?
Amán. Estoy ciego.
Yo me hice tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento à mí
aqui, sin saber de mí,
y no acabo de parar.
No soy Rey, y aunque pudiera,
no lo fuera, que despues
que el gran Asuero lo es,
solo quise, que èl lo fuera:
segundo soy en su esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Asuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuvo en su mayor alteza
Casa con tanta grandeza,
pompa de tantos criados?
Los Alcazares dorados
de mis Ciudades, y Villas,
son ya nuevas maravillas;
mas nada es quanto posco
en tanto, que Mardoquéo
no me adora de rodillas.
Cam. De bien tan grande, y tan justo,
te quitas tu mucha parte,
pues tendrás gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
empecé à oírte con gusto,
y quando ví lo que fué,
de reirme no acabè.
Dar. No ha de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniendo à los ojos
el remedio, no le vè.
Vengate, Amán, y ten brio;
manda hacer, con nueva traza,
una gran horca en la Plaza,
en que muera este Judío.
Amán. Diréselo al Rey, Darío;
él viene, y tened noticia,
que en nada es la ley propicia
idos, pues le dá la ley,
Cetro de oro, como Rey,
y Vara, como Justicia. *vanse los tres*
Descubrese el Trono con silla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Amán, y sale el Rey con Cetro, y sientanse.
Rey. Amán, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui;
sentaos, sentaos junto à mí.
Amán. Caerá en la culpa, y la pena
el que entráre. *Rey.* Ruido suena,
pasos siento. *Amán.* Muera, pues,
persona tan descortés,
tan loca, y tan atrevida:
muera, entrando à buscar vida.
Rey. Pues sepamos ya quien es.
Sale la Reyna Estér, y Damas deteniendose.
Est. Si la ley es general,
donde voy? Esto conviene:
severo está el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real:
Quien vió confusion igual?
Buelvome: ay Dios, que me mira
el Rey mi señor con ira!
Mas donde tengo de ir ya?
Que el Rey airado, será
imagen de Dios airado,
y alcanza siempre al culpado
à donde quiera que está.

Arro-

Arrodillase la Reyna Estér junto al trono, y Amán se levanta, y empuña la espada.

Amán. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Deteneos, à donde vais?
que si esa vida quitais,
me la quitareis à mí.
Jamás à la Reyna ví
tan hermosa! es un asombro!
Suyo soy, suyo me nombro:
Estèr viva, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
la he puesto ya sobre el ombro.

Ponela el Cetro sobre el ombro.

Amàn. Cayó en la culpa. *Rey.* Eso no,
siempre está en pie, que al caer
la dí yo la mano à Estèr,
y por eso no cayó.
Est. Aqui he sido sombra yo
de efecto mas soberano.
Virgen, si el Linage Humano *ap.*
cayó en la culpa de Adán,
vos no, que Dios fué el galán,
que al caer os dió la mano.
Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Est. Eso mismo dirá Dios, *ap.*
que aunque à todos toque el mal
de la culpa original,
que fué nuestra perdicion,
su Madre será excepcion
de regla tan general.
Amán. De nuevo el Rey se enamora *ap.*
Est. Dios hace que se me incline; *ap.*
pero la causa à que vine
no he de decirsela ahora.
Rey. Amán, atended ahora
mis grandes felicidades
aplaudidme estas verdades
Sol que sale, Luna llena
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del Cielo hermosa es sin duda;
mas hermosa, que se muda,
porque es su beldad prestada,
ya está llena, ya menguada.
Pero mi Estér celestial,
Astro que está siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna que está siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo ese velo
estrellado; mas no vive:
sér mas perfecto recibe
qualquier viviente desvelo;
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion,
que almas ella toda son;
y asi con gloriosa palma,
supuesto que toda es alma,
Cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudanza:
luego en lograda esperanza
poseo sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Ester. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madeja de oro
hoy de su mismo cabello.
La Luna, aunqne se renueva,
eclipsada, está tan roja,
que parece que se enoja,
que una sombra se le atreva,
si en la oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propia luz os llenais.

Quando el Cielo su luz cierra,
Astros de noche se vén;
pero hay muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra.
Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.
Luego entre estos explendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y asi, con tantos favores,
que dan luz, vida, y consuelo,
podré vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficcionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.

Rey. Suspenso hasta ahora en verte,
y en escucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.

Estér. Ya espero mas feliz suerte. *ap.*

Rey. Nada, Estér, te negaré:
O qué hermosa estás! No sé
que tiene hoy mas tu beldad!
Pideme, que la mitad
de mi Reyno te daré.

Estér. Dios me guia, y yo le sigo;
pero yo os pido un favor,
que vais vos, y Amán, señor,
mañana à comer conmigo.

Rey. Amán, qué diremos?

Amán Digo,
señor, que iré à obedecer.

Rey. Tan dichoso haveis de ser?
Vén, que acompañarte quiero:
sepase, que Amán, y Asuero
son combidados de Estér.

Estér. En mi semblante se muestra,
que voy muy favorecida.

Rey. Estér, en ti está mi vida.

Estér. La de todos en la vuestra.

Rey. Siendo mia, dí que es nuestra.

Estér. Lazo de amor las juntó.

Rey. Pasa el tiempo, el vivir no.

Estér. Viva vuestra Magestad
igual con la eternidad.

Rey. Y tú, Reyna, lo que yo.

JORNADA TERCERA.

Habrá un bufete con el vestido del Rey, y un libro, y salen el Rey vistiendose Egéo, Cambises, Darío, y Criados.

Rey. Ola. *Egéo.* Señor?

Rey. No he querido
conceder à mi cuidado,
ni las paces de casado;
ni las treguas del olvido.
Tan despierto como ahora
pasé la noche: esperaba
la luz, y nunca llegaba.

Egéo. Pues ya el Sol sigue à la Aurora.

Rey. Con todo, alguna deidad
hay en los Reyes, que son
simbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vé la plebe esta ventaja,
mas no la admira, embidiosa,
que ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quién no considera
el infinito poder
de Dios, en una muger,
que no es madre, y serlo espera?
Pongome yo à imaginar,
sin sér, sin forma, y sin nombre,
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar.
El lo ignora; ella se olvida,
y por modo mas secreto,
el Autor de todo efecto
le forma aumenta, y dá vida;
siendo el solo Soberano
quien hace linea sutil,

des:

desde el prímero perfil,
hasta la ultima mano.
Qué es vér el duro embrion,
como el bosquejo sin arte,
ir despues, parte por parte,
organizando su union?
Qué es ver aquel soplo leve
de su Hacedor principal,
que le infunde alma inmortal,
con que se aníma, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se une, y compone,
y se traba, y se encadena,
la traza cuida y previene
Dios, como próvido Padre;
y está durmiendo la madre,
que en sus entrañas lo tiene;
porque la causa primera
reservó tanto en su pecho,
que la misma en quien se ha hecho,
no sabe de qué manera.
Tal debe su Monarquia
velar el Rey, porque dice
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva él cada dia.
Luego sin temer ruína
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que unirse suelen,
uno con la ley divina,
y otro con la humana ley;
porque han de formar los dos,
el cuerpo natural Dios,
y el cuerpo mistico el Rey.
Acabadme de vestír,
y entretenedme. *Egéo.* Vendrá
quien cante? *Rey.* No, que será
dormirme, en el no dormir:
y si atento à cada accion
debe un Rey velar, rezelo,
que malograré el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los libros, ò anales,
donde, porque eternos vivan,
he mandado que se escriban
los servicios mas leales
de mis vasallos: Yo sigo
opinion particular:
los dos polos del reynar,
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios deseo,
donde es con obras la fé.
Egéo. Por dónde comenzaré?
Toma el libro.
Rey. Por los ultimos. *Egèo.* Ya leo.
Lee. Memoria de los servicios,
que en el año, ò la estacion
septima de su Reynado,
el Rey Asuero premió;
en este mes de Teber::-
Rey. Decid. *Egéo.* Amán, con amor
de fiel vasallo, dió al Rey
un arbitrio, que apreció
en diez mil talentos de oro;
y el Rey dió todo el valor
del arbitrio al mismo Amán.
Rey. Fue poca demostracion,
para lo que yo le estimo.
Egéo. Celso Portal le escribió
un Panegirico al Rey,
y el Rey no sin intencion,
le dió una arroba de cera.
Rey. Sí, que la cera libró
de las Sirenas à Ulises,
que por no oír su cancion
engañosa, los oidos
con la cera se tapó.
Confiesoos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligrára yo, pues él
hallará otro adulador,
que le celebre la cera,
y se pondrá en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que entonces me ví yo.
Egéo. Delante del Rey Asuero
preguntó Amán à Solón,
si podia haber (pues él era,

des-

despues del Rey, el mayor)
otro mas dichoso que él?
Mas dichoso (respondió
el Filosofo) fue Teba,
que fue gran despreciador
de los bienes de la tierra.
Despues de este (replicó
el mismo Amán) quien ha sido
el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solón) que dexaron,
no solo la posesion,
sino el afecto à esos bienes.
Y Amán dixo: y no soy yo
dichoso tambien? Entonces
Solón, alzando la voz,
dixo: poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que para
esta carrera veloz
del vivir nadie hay dichoso,
y tú, Amán, aun vives hoy.

Rey. Por tan dulce desengaño
le dí un rubí, como un Sol,
por dar luz à quien la daba;
pero él, que no la aceptó,
me dixo: no puedes darme
(siendo Rey, ó Emperador)
de lo que yo necesito,
si no me dás la atencion
de los giros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quité sin dilacion,
un relox del pecho, y dixe:
mucho embidio à este relox,
que él te dará à todas horas
lo que no he podido yo.

Egéo. Setár, valiente Soldado,
prendió à Floro, salteador,
que confesó, que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
fuelo uno, y solo hurtó
diez mil ducados. *Rey.* Qué dí
à Setár por la prision?

Egéo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyó
vuestra Magestad al Pueblo.

Rey. Fue atenta restitucion,
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien dió causa al daño: luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que dí à Setár
fue paga. *Egéo.* Paga, señor?

Rey. Sí, que son noventa mil
los que Setár me escusó.

Egéo. De qué modo? *Rey* De este modo:
Por si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que él
en solo un año, robó
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robára,
y estos à Setár los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.

Egéo. Entretuvo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le dió
tres mil ducados de renta.

Rey. Entretendráme mejor
teniendo gusto. *Egéo.* El pedía
tres reales de una racion.

Rey. El pedía como él,
y yo le dí como yo.
Adelante. *Egéo.* Avisó al Rey
Mardoquéo la traicion
de Farés, y Bagatán.

Rey. Ya supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.

Camb. Mejor dirá del veneno. *ap.*

Rey. Proseguid la relacion.

Lee Egéo. Mardoquéo me dió à mi
la vida. *Rey.* Qué le dí yo?

Egéo. Nada hay aqui. *Rey.* Cómo nada?

Egéo. Todo el capitulo estoy
leyendo, y no hay nada en él.

y. No sé quien me divirtió
al tiempo que quise honrarle:
igual à la obligacion
fué el yerro, quien está fuera?
géo. Amán. *Rey.* Amán? *Egéo.* Si señor.
ey. Pues como no entra? llamadle.
ale *Amán.* Se vé desde el mirador
de mi palacio una horca,
que mi venganza erigió,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor,
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voy,
que me entregue à Mardoquéo,
mi infame competidor,
que por eso he madrugado,
antes que saliese el Sol.
Rey. Seais, Amán, bien venido:
abrazadme. *Amán.* Qué no hará *ap.*
por mí el Rey? *Rey.* Discreto sois
y asi os consulto, qué pompa
qué aplauso, qué obstentacion
hará un Rey con un Vasallo,
à quien quiere dar honor?
Amán. Por mi lo dice: La Reyna *ap.*
à comer me combidó,
y él quiere hacerme igual suyo:
psnsandolo bien estoy:
Esta honra es mia: error fuera
no darme à mi la mayor.
Rey. Haveislo pensado? *Amán* El Rey
debe, segun mi opinion,
ordenar, que à ese Vasallo,
à quien quiere dar honor,
con las reales vestiduras,
con el cetro, y explendor
de la Real diadema, pongan
sobre el mas bello bridón
de la persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susán, lleve el caballo
de la rienda; y à alta voz
diga, porque conste à todos:
El Rey asi lo mandó:
asi honra el Rey Asuero
à quien quiere dar honor.
Rey. Pareceos honra bastante?
Amán. Vedlo vos desde un balcon,
y la Reyna, con las Damas.
Rey. Pues supuesto que vos soys
el mayor Principe, Amán,
dando ese mismo pregon
por la Ciudad, y llevando
de rienda el caballo vos,
honrareis á Mardoquéo:
mirad, que os lo mando yo,
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De que habeis enmudecido?
Mardoquéo; vive Dios,
merece mas, y es mi gusto:
ponedlo en execucion.
Amán. Cielos, qué mudanza es esta? *ap.*
Rey. Que decís? *Amán.* Digo, que voy
à obedecer, y à morir, *ap.*
que esta es ya resolucion.
Rey. Amán? *Amán.* Señor?
Rey. Con la Reyna
habemos de comer hoy.
Amán. Qué haré en tal trance? *ap.*
Rey. Haced luego
lo que yo os mando. *Am.* Ya voy. *van.*

Salen Alfaxad, y Balda.

Balda. Si la dicha va delante,
à ser Princesa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ser rico:
no dormí anoche un instante.
Balda. Pongase el dinero en renta.
Alf. Calla, que si nos hacemos
mas cortesanos, daremos
de todo muy buena cuenta.

Sale Mardoquéo con un saco.

Mard O mi Alfaxad! Dios os guarde:
Ayudad à Mardoquéo
à llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan desigual
me consolaré con vos.

Alf.

Alf. Ya no lloramos los dos,
porque somos ricos ya:
idos, pues, y hablad allá
con los hombres como vos.
Mard. De un saco el cuerpo vestido,
y ceniza en la cabeza,
ya en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
fuego al pesar, rabia ha sido,
ceniza es ya, porque ciego
de llorar, se apague el fuego;
mas quiza el agravio atiza,
y entre la misma ceniza
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendí;
mas redimidme, Señor,
que para ser redentor
no haveis menester de mí
mis bienes, mis males sí;
porque si os quereis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales,
sufrid, gran Dios, que haya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confieso mi vileza,
polvo soy, ceniza, y nada.
Baida. Marido, estoy lastimada
de su vejéz, y pobreza!
Alf. Parece, que de tristeza
no está el pobre viejo en sí;
apartemonos alli,
que he de vér à lo que viene.
Mard. Quien tantas clemencias tiene,
tendrá alguna para mí?
Si saldrá Estér à la reja?

Sale Estér à la reja.

Estér. De paso he llegado aquí.
por consolarte. *Mard.* Ay de mí!
que es sin alivio mi queja.
Estér. Aun hay esperanza: dexa
que coma hoy el Rey conmigo,
y este Amán, nuestro enemigo.
Mard. Sé que es mudable la suerte;
que ya delante la muerte;
que yo la temo, y la sigo.
Siempre à la fortuna tuve
por una rueda de noria,
donde es nuestra vanagloria
arcaduz, que baxa, y sube:
yo en el hondo abismo estuve,
y Amán en la cumbre, ya
natural cosa será,
quando la buelta haya dado,
baxar él donde yo he estado,
subir yo donde él está.
Estér. Pues haga el tiempo su oficio;
ande la voluble rueda,
que no sabe estarse queda
en este humano exércicio:
vestido estás de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
ser el arcadúz mas baxo
de la rueda sucesiva,
que se vierte el que está arriba,
y se llena el que está abaxo.
Mard. Ay Estér! que yo pensaba,
viendote Reyna, llegar
al mas supremo lugar,
que mi ambicion deseaba:
mas si el mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y subiendo ha de ir,
el mismo ingenio celebra,
que hay arcaduz que se quiebra,
antes que empiece à subir.
Una horca ha hecho Amán
de alto de quarenta codos,
que es para mi dicen todos.
Estér. Dios de Israél, donde están
los milagros del Jordán,
y los que en el mar Bermejo
obró el divino Consejo?

Salen Amán, y Darío.

Amán. Yo estoy sin alma, Darío;
llamad vos à ese Judío.
Darío. Amán te llama, buen viejo.
Mard. Estér, Amán me ha llamado.
Estér. Qué puede ahora querer?

Mar-

Mard. Llevarme al suplicio, *Estér.*
Estér. Ese es ya mayor cuidado.
Mar. Ay trance mas apretado!
Est. Hablaré al Rey? *Mard.* Reyna, sí:
tenga Dios piedad de mí.
Estér. Dios castigue este homicida.
Mard. Yo te deberé la vida.
Estér. Y yo la daré por tí. *vase.*
Mard. Decidme dónde me lleva
la crueldad? voy por engaño
à morir? *Darío.* Suceso estraño! *ap.*
Mard. Amán, qué quieres?
Amán. Hay prueba *ap.*
de sufrimiento mas nueva?
vén, amigo, y lo sabrás.
Ojalá mientras estás
viendome verter venenos,
que tú lo sintieras menos,
ò que yo vertiera mas! *vanse los 3.*
Balda. Marido, Amán se ha llevado
à Mardoquèo. *Alf.* Esto es hecho:
llevóle Amán? pues sospecho,
que tendrémos ahorcado:
Mas esperad; aqui viene
à la plaza de Palacio
toda la Ciudad. *Sale Atac.*
Atac. De espacio
lo diré yo, que me tiene
el caso fuera de mí.
Alf. Quién sois? *At.* No me conoceis?
Atac soy; sino me veis,
anteojos están aqui.
Alf. Ojalá tuviera antojos,
que deseo succesor
en mi casa! *Balda.* Mi señor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad? *Alf.* Doña Balda;
llamarémonos Señoría:
Vaya, hable al Rey Usía.
Balda. Quién me llavará la falda,
para entrar yo como Estér?
Alf. Decid, què hay de nuevo ahora,
por que lo oiga mi señora
Doña Balda mi muger?

Atac. Cayendome estoy de risa! *ap.*
Yo os lo contaré de paso;
pero no, que el mismo caso
nos lo dirá bien aprisa,
que ya los Reyes están
al balcon. *Suena Musica.*
Salen al balcon la Reyna, el Rey, Damas.
Estér. Qué mal resisto
este mi afecto! *Zarés.* No he visto
desde esta mañana à Amán, *ap.*
ni sé qué alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Estér Dios desembaine la espada. *ap.*
y la traicion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*
que con tal fuerza obra en mi!
Aplaudamos desde aqui
à Mardoquéo los dos.
Suena Musica, y salen Mardoquèo à caballo por el patio, vestido de gala, con Corona, y Cetro, y Amán lleva la rienda del cavallo, y acompañamiento.
Zar. Qué es lo que estoy viendo?
Amán. Persas,
Arabes, Sirios, Sidonios,
Partos, Medos, Babilonios,
quantas Naciones diversas
concurrís hoy, dad lugar,
y oíd lo que yo os refiero:
que asi honra el Rey Asuero
à los que pretende honrar.
Mar. Viendo estoy tus grandezas, Dios inmenso, (pienso,
y entonces pienso en ellas, quando
que Dios eres inmenso, incomprehensible,
Sol de Justicia, Luz inaccessible:
ò cómo triunfas, por diversos modos!
Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano,
mas servirte es reynar, Rey Soberano:
luego si te he servido,
hoy lo parezco si antes lo havia sido.

Est. Señor, Maria, de Moyses hermana,
celebró otra victoria soberana,
como ella cantar quiero:
Ahogóse el caballo? y Caballero.
Zar. Mundo todo eres portentos.
Rey. Id por toda la Ciudad,
como he mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.
Unos. Gran dicha! *Otr.* Todos es jústo,
que aplaudan al vencedor.
Rey. Amán? *Amán.* Qué mandais Señor?
Rey. La Reyna manda; y yo gusto
lo bolvais à publicar
otra vez. *Am.* De afrenta muero. *ap.*
Asi honra el Rey Asuero
à los que pretende honrar. *Vanse.*
Salen Cambises, y Darío.
Camb. Parece, que por los dos,
con oculta providencia,
intercedió la clemencia
con la Justicia de Dios:
Pues Farés, y Bagatán
murieron presos, y el Rey,
que asi executó la ley,
hasta con el mismo Amán.
no supo, que la traícion
os tocaba à vos, y à mí:
no hablemos mas de Bastí.
Darío. Con esa resolucion
viene à aqueste quarto Estér;
sirvamosla, pues, fielmente,
que el parecer mas prudente;
es mudar de parecer.
Luego havémos de asistir
à la mesa: el Rey quedaba
con la Reyna ahora, y daba
mucha prisa para ir.
Con que intencion le combida!
Yo temo, segun la priesa,
que en poniendose à la mesa
se ha de acabar la comida.
Sale At. Gran fiesta tiene en su quarto
la Reyna! y es otra ya;
poco, ò nada comerá
Amán, que quedó muy harto
de esotra fiesta de hoy. *Suena Music.*
Camb. Esta seña es la vianda.
Atac. Veré si la Reyna manda
darme algun plato; allá voy. *vas.*
Salen todos con fuentes en las manos, y dán buelta al tablado, y detrás Atac con un plato de manjar blanco.
Atac. Qué diferente es Estèr!
El manjar blanco ordenó
que me diesen, como viejo:
aqui escondido le dexo.
Ponele à un lado del tablado, y vase.
Sale Alf. Buéno! el pajaro cayó;
poco à poco quiero ir,
mientras que pasa la troja;
manjar blanco se me antoja,
pues yo no he de malparir.
O què lindo está! bendito
Atac, pues que lo dexó
donde lo topase yo. *Sale Atac.*
Atac. Aqui me dexé escondido
mi plato, à buscarle voy;
pero qué es esto? ay de mi!
Quién se le llevó de aqui?
perdiendo mi júicio estoy!
aqui le dexé escondido:
Alfaxad, que es lo que haceis?
El manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, helo comido.
Atac. Es frialdad, y muy grosera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
si lo probais? *Atac.* Alfaxad;
mas que os cuesta la montera?
Alf. Atac, mas que os desataco,
si tal haceis? *Atac.* Si arremeto,
mas que en el plato os la meto?
Alf. Mas que del plato os la saco
y me como, como estotro,
lo que se se ha pegado en ella? *vase.*
Atac. El Rey es justo; Estér buena;
Amán estaba muy potro,
y le domará la ley
del Fuero, y sabrá de vara,

y de rienda si no para.
Sale Alfaxad con dos platos de nueces.
Alf. Dos platos me ha dado el Rey:
Caballeros, dad lugar
à este noble Caballero;
que asi honra el Rey Asuero
à los que pretende honrar. *Cae.*
Atac. En tierra con todo ha dado:
venguéme, cayó, cayó.
Alf. Vengóse, mas no comió,
porque todo se ha rodado. *Tocan.*
Atac. Estas son las chirimías,
que come el Rey por la posta.
Alf. Haràle à Estér menos costa;
combidele muchos dias.
Salen el Rey, la Reyna, Amán, y Criados.
Rey. Reyna, ya havemos comido,
con que obedecida estás.
Pretendes mas? quieres mas?
Estér. Si, Rey, audiencia te pido:
Gran emperador Asuero,
Monarca el mas poderoso
de Partos, Medos, y Egipcios,
de Persas, y Babilonios.
Supuesto, que el Reyno debes
al Rey, que es Rey por si solo;
y está en el Reyno Supremo
representando tu sólio;
à este Rey imita, Rey,
esta idea te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Misericordioso es Dios,
y Justiciero: mas noto,
que nunca fue Justiciero,
sin ser Misericordioso,
pues hasta los condenados,
que vé con ira, y con odio,
aun menos de lo debido
le pagan en lo forzoso.
El Pueblo de Jeremías,
que yace en los calabozos
de Babilonia, y de Persia,
cautivo, triste, y medroso,
por sobervia, embidia, astucia,
rabia, y despecho de un monstruo,
mi enemigo: no quisiera
nombrarle; pero le nombro,
diciendo sus atributos.
Este, pues (inmenso gozo
siento en el alma, y el cuerpo!)
este, señor (no sé como
resistir tan fuerte influjo!)
No pienses, que el alboroto
à la suspension suspende
en los organos ya roncos,
esta voz articulada,
porque miro en siglos de oro
feliz Redencion; pues siendo
original misterioso
esta figura en mi idea,
fue tan soberano estorvo,
que llevó tras si la lengua,
y tras la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
sobre el zafiro Piropo
del Monte del Testamento
quiso colocar su Sólio:
quando en el Exe, crugiendo,
cargados, no sé qué Sólios,
con el peso de una culpa,
once incorruptibles Globos.
Dios ya ofendido, parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de si el peso,
sacuden entrambos ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuosos,
ò rayo, ò sierpe de fuego,
baxó al Abismo mas hondo.
Intentó la embidia de este,
que pereciesemos todos:
no será asi, que al Dragon
con pies sigue virtuosos
Muger fuerte, y le ollará
quitando à Dios el enojo.
Que no quiso Dios sin ella

re-

reformar daños, ni odios,
criandola sin la culpa,
en que incurrimos nosotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el aire, la tierra,
por Reyna de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,
y aunque soy dueño de todo,
si nada formo sin él,
nada sin ella reformo.
De esta Muger, Rey Asuero,
soy un bosquejo, aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas virtudes toco,
soy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que si en esta hay algo bueno,
son sombras, y yo soy polvo.
Si Dios por una Muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, sombra suya,
te ha menester generoso.
Vive Dios, viven los Cielos,
que linces con tantos ojos
de estrellas, ven las verdades,
que nunca, en mucho ni en poco
te ofendí yo, ni mi Pueblo.
Rey, señor, amigo esposo,
por qué he de morir sin culpa?
mi causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiste: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.
Rey. Reyna, que es esto que dices,
que no te entiendo, y te oigo?
Quién fué, con veneno oculto,
Dragon tan presuntuoso,
que osó à la Reyna::- *Est.* Este Amán,
à quien diste el sello de oro
en tu Real Anillo, él es
quien te engañó cauteloso,
y à mi Pueblo ha condenado.
Rey. Mucho haré si me reporto!
Traedme aqui à Mardoquéo. *vas.*
Amán. El Rey, demudado el rostro. *ap.*
se fué, y me miró indignado.
Reyna, gran peligro corro,
si tu divina hermosura
no quita al Rey el enojo:
intercede por mi, Estér.
Ester. Amán, voyme, y no respondo.
Amán. No, señora, no te has de ir:
Reyna hermosa, à quien adoro,
dame la vida.
Salen él Rey, Mardoquéo, y Criados.
Rey. Qué es esto?
aqui, y à mis propios ojos
se atreve à la Reyna? hoy junta
lo atrevido, à lo alevoso?
Cubranle, al uso de Persia,
con un cendal negro el rostro,
y muera en la misma horca
que erigió à quarenta codos,
para si no para vos, (*vanle.*
Mardoquéo. *Echanle un velo, y lle-*
Mard. Este es notorio
castigo de Dios. *Estèr.* Sabrás,
ò dueño, y Señor::- *Rey.* No ignoro,
que eres Hebréa. *Estér.* Ya sabrás,
para que lo sepas todo,
qne Mardoquéo es mi tio.
Rey. Ya por deudo le conozco:
En lugar de Amán, le doy
el Sello Real, porque él propio,
contra los Edictos dados,
pueda asi despachar otros.
Estèr. Supla el discreto Senado
las faltas, que de este modo
tendrá Amán, y Mardoquéo
fin, y principio dichoso.

FIN.